

En el período Prehistórico Tardío en el altiplano ocurrió una «balcanización» regional, se construyeron pukarás fortificados masivos, se pasó de incursiones de baja escala a conflicto generalizado y se desarrollaron nuevas estrategias militares, incluyendo la guerra sitiada. El origen de los señoríos Aymara se explica como debido (a) a la dispersión de la población después del colapso de Tiwanaku y (b) una sequía prolongada que destruyó los sistemas de campos elevados de cultivo. Ambas causas condujeron a mayor pastoralismo y nuevos patrones agrícolas; estos últimos cambiaron en tiempos de la conquista Inca pero no, arguye Stanish, debido a que los Incas introdujeron prácticas diferentes sino porque el inicio de la Pequeña Edad de Hielo, hacia 1400 DC, ocasionó bajas temperaturas y aumentó la aridez, lo que condujo al abandono de la tecnología de campos elevados.

Este libro es una excelente adición a la literatura sobre la cuenca del Titicaca. Aunque Stanish ha escrito varios artículos sobre los resultados de uno u otro de sus reconocimientos regionales intensivos en el lado occidental del lago hasta ahora no había publicado una síntesis tan completa y coherente. Las culturas que antes eran aisladas, como Chiripa, Pucara y Tiwanaku, ahora pueden entenderse en un contexto cultural mejor definido, ricamente construido por la discusión de Stanish. La compleja dinámica inter-social del período Formativo no había sido reconocida. Stanish ha hecho un trabajo excelente al comenzar a arrojar una luz necesaria sobre las dinámicas de la formación de las sociedades estratificadas tempranas de la cuenca del lago Titicaca.

***El pasado con intención. Hacia una reconstrucción crítica del pensamiento arqueológico en Venezuela (desde la Colonia al siglo XIX)*** de Rodrigo Navarrete. Universidad de Venezuela-Fondo Editorial Tropikos, Caracas, 2004. Reseñado por Carlos Andrés

Barragán (Instituto Colombiano de Antropología e Historia).

La reflexión sobre la trayectoria de la arqueología desde distintos centros o periferias no ha sido un proceso nuevo. No obstante, es preciso reconocer un creciente interés por mirar las trayectorias nacionales periféricas en términos de las condiciones desiguales de producción y diálogo en un contexto global marcado por la colonialidad del saber/poder. Este esfuerzo hace parte, y es también resultado, de las tendencias críticas y reflexivas en el campo de las ciencias sociales sobre la legitimidad del conocimiento, en tanto que es utilizado como una estrategia ideológica de la modernidad. En el caso específico de la arqueología la influencia de las tendencias post-procesuales acentúa el componente discursivo que hay detrás de las motivaciones, los métodos, los textos y los usos que, consecuentemente, se hacen de esos pasados y las consecuencias sociales y políticas que se producen. En las últimas dos décadas el número de trabajos reflexivos sobre las tendencias teóricas y prácticas de la disciplina en Latinoamérica ha aumentado considerablemente (e.g., Oyuela, ed., 1994; Politis 1995, 2002, 2003; Politis y Alberti, eds., 1999; Politis y Pereti, eds., 2004).

Con distintos énfasis y enfoques la proyección histórica de las trayectorias nacionales es más que bienvenida pero no hay que olvidar que las genealogías tienen lugar en un proceso de consolidación de postgrados (maestrías, doctorados) alternativo a los ofrecidos en Europa y Norteamérica (principalmente) y que, por lo tanto, posibilitan que corran el riesgo de caer en una justificación de la disciplina como un conocimiento específico -o una verdadera exclusión- frente a otros tipos de conocimientos (locales, no disciplinares) o, peor aún, en la legitimidad particular de individuos sobre la forma como se debe o no orientar la teoría y la práctica de la investigación arqueológica; por ejem-

plo, en el trabajo de Langebaek (2004) sobre Colombia hay un desbalance en los últimos capítulos de la sección «Historia de la arqueología en Colombia» que hace que pierda la calidad de análisis historiográfico alcanzado en los primeros (reconociendo que el libro fue pensado como un texto de divulgación al público general y no al académico) y con el cual se termina en una visión histórica modernista y normativa, pensada desde lo institucional (pues esta etapa no se supera, se reconfigura), sobre cómo debe hacerse la investigación. Al volver objeto de estudio la forma como se han constituido en objeto de estudio las sociedades del pasado por parte de especialistas (científicos o no) estamos sujetos a los mismos sesgos que los llevaron a proyectar en el pasado su presente (y que ahora, es pasado para nosotros).

Declarar «una ausencia», una «necesidad» y «un vacío» para sustentar un trabajo de investigación histórica de una disciplina (como hace Navarrete en la página 9 del libro que estoy reseñando) no es una motivación criticable pero demanda un esfuerzo constante para no olvidar su carácter y evitar la reproducción de enfoques lineales y evolucionistas sobre qué tanto nos hemos aproximado a la verdad porque por más claro que se tenga el papel de la subjetividad en la narración y en la escritura sobre el pasado -para el presente- es posible que se hagan evidentes dimensiones que no se controlan del todo en el texto (en el cual se contiene ese pasado) y que no responden, meramente, a formas literarias, como sucede con la narración en tercera persona del plural en el trabajo de Navarrete («hemos», «elaboramos», «nuestra intención», «nuestra interpretación», «concebimos», «no visualizamos», «consideramos», «nos atrevemos»).

El objetivo del autor es dar cuenta de los tipos de pensamiento que han orientado el interés «arqueológico» durante la Colonia y a lo largo del siglo XIX en Venezuela para evidenciar que la apelación al pasado siem-

pre ha servido a los distintos presentes, intereses y estrategias de individuos o grupos en los que se hace uso de éste. Esta aproximación la hace con una constante demarcación de la influencia de los desarrollos teórico-metodológicos foráneos. Navarrete proporciona los postulados básicos y los aportes que han hecho los investigadores y las consecuencias de estos trabajos en los dos grandes momentos de formación histórica de la nación venezolana. (Un panorama general de la antropología en Venezuela, como complemento y contexto al trabajo de Navarrete, se puede encontrar en la compilación hecha por Emanuele Amodio en 1998).

El libro está estructurado en siete capítulos. Los dos primeros corresponden al posicionamiento teórico del autor en el contexto general filosófico del conocimiento -de la mano de Jürgen Habermas- y en la disciplina arqueológica, respectivamente. En el tercer capítulo presenta un esbozo general de las escuelas teóricas europea y norteamericana en arqueología -y el pensamiento social en el que toman forma- y cuya influencia ha sido más fuerte en Venezuela. En el cuarto capítulo Navarrete trata lo que define como las «raíces pre-científicas» (p. 83) en el período colonial, entre los siglos XV a XVIII. Para este largo período de tiempo evidencia los contextos generales de representación del Nuevo Mundo en el pensamiento europeo (imaginarios clásicos, medievales, cristianos antediluvianos, filosóficos) al tratar de responder la pregunta por la presencia y la historia del «hombre» en esas tierras desconocidas. Entrado el siglo XVIII describe la aparición de distintas aproximaciones al pasado americano -influenciadas por el pensamiento ilustrado, el naturalismo y el determinismo geográfico- llevadas a cabo por misioneros, exploradores, viajeros y por una burguesía criolla recién formada; en este período es indeleble la impronta dejada por Alexander von Humboldt en el sentido de la exploración y los resultados que se debían extraer (p. 217).

Navarrete señala que en la obra de este alemán y en la de otros coetáneos comenzó un esfuerzo por documentar y hacer el inventario exhaustivo de la realidad, incluidos los indicios materiales prehistóricos para la comprensión del poblamiento de América. El análisis que hace de la transición del discurso arqueológico de la Colonia al siglo XIX está marcado por el énfasis en los «grandes procesos», para el primer período, y por el análisis de trayectorias específicas de individuos y de hechos históricos, en el segundo, como resultado de la disponibilidad de fuentes de análisis.

En el quinto y sexto capítulos Navarrete documenta, prolijamente, el siglo XIX (cada capítulo dividido en períodos de cinco décadas), describiéndolo como el preámbulo para la consolidación de lo arqueológico como un discurso científico. Durante la novel república se evidencia una apelación a un «pasado propio» con el objetivo de posibilitar una cohesión social y ideológica, claves para la conformación del Estado moderno desde la perspectiva hegemónica de las nuevas élites políticas; así debe verse el papel de José Antonio Páez durante su mandato (1830-1849) y el del general Antonio Guzmán Blanco entre 1870 y 1887 para el fortalecimiento de la arqueología como una disciplina útil para la nación (pp. 148-156). Sin embargo, esta valoración tomó lugar en un ambiente contradictorio, influenciado por el evolucionismo social, el racismo y la segregación de las poblaciones indígenas, consideradas como inferiores o imperfectas para el progreso social.

En el capítulo siete Navarrete presenta una breve genealogía de lo que ha sido el trabajo «científico», representado por investigaciones «sistemáticas» en Venezuela durante las primeras décadas del siglo XX por parte de arqueólogos extranjeros (como Wendell Bennett, Alfred Kidder II y Herbert Spinden), influenciados inicialmente por el difusionismo. De ahí en adelante en Venezuela tomó fuerza el análisis histórico-cultu-

ral, lo que se posibilitó la entrada del territorio a las agendas de investigación de los centros metropolitanos de conocimiento. Posteriormente la escuela de ecología-cultural hizo eco, de manera diferencial, en las escuelas hegemónicas (la normativa y la tendencia social), entablando puntos de confluencia con cada una. El autor afirma que la Nueva Arqueología norteamericana no se consolidó en Venezuela debido a la confrontación que implicaba con los ideales socialistas y de contestación presentes en la transición a la década de 1970 y por la alta infraestructura tecnológica que demandaba y los exiguos recursos para la investigación. Para las últimas décadas del siglo XX Navarrete señala un desplazamiento y una fragmentación temática que ha dado lugar a un proceso altamente reflexivo en el gremio y en el cual ha tenido eco la arqueología post-procesual. Un aspecto interesante del planteamiento del autor es que ese proceso no es un rechazo a las tendencias de investigación de las dos escuelas pero sí a su demarcación inflexible y a su hegemonía. El panorama que presenta Navarrete (p. 234) para la arqueología en Venezuela es promisorio debido al carácter diverso de los enfoques y las metodologías que se están usando.

Orientado por un énfasis en la relación entre conocimiento e intención Navarrete es enfático en reconocer que desde la práctica de la disciplina en Latinoamérica, en particular desde la experiencia venezolana, se han hecho contribuciones teórico-críticas, no obstante la subordinación al canon de producción norteamericano (principalmente); entre ellas menciona el contexto de la Teoría de la Dependencia que marcó una visión sociopolítica en parte de las trayectorias individuales de algunos investigadores en países latinoamericanos y en movimientos como el indigenista, el nacionalista, el anti-imperialista y el populista, y la consolidación, durante la década de 1960, de una «arqueología social» en latinoamericana preocupada

por la vinculación de sus estudios con los procesos históricos y contemporáneos de los indígenas continentales (pp. 38, 232).

El análisis de Navarrete le permite identificar en la arqueología venezolana, en distintos momentos, dos grandes tendencias o enfoques teóricos, no necesariamente contradictorios, sobre la consideración del pasado: el primero estuvo caracterizado por una descripción aséptica en términos políticos («descripción fenomenográfica» de las evidencias); el segundo está «comprometido» con el análisis crítico y políticamente ético de las sociedades del pasado (p. 224). El autor enfatiza que los períodos de pre-cientificidad, transición y consolidación sientan las bases para estas dos vías o énfasis de aproximación al pasado. En el capítulo 7 insinúa los alcances de la arqueología social en Venezuela

El trabajo de Navarrete es una de las obras indispensables para abordar la comprensión de la práctica arqueológica en Venezuela y de la información sobre las sociedades prehispánicas que han habitado el territorio que actualmente ocupa (como manual de consulta o base de datos, según espera el autor); no obstante, su mejor promesa está en el diálogo que establezcamos la comunidad académica, las poblaciones indígenas y el público general con sus contenidos y que nos permita trascender la conceptualización de unas arqueologías nacionales -justificada por la similitud de procesos documentados, al menos, para el caso colombiano- y llegar a aspectos más profundos sobre la manera como comprendemos, valoramos y abordamos el pasado.

## Referencias

Amodio, Emanuele (Editor)

- 1998 *Historias de la antropología en Venezuela*. Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Zulia, Maracaibo.

Haber, Alejandro (Editor)

- 2004 *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*. Universidad de los Andes, Bogotá.

Langebaek, Carl Henrik

- 2004 *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*. Colciencias, Bogotá.

Oyuela, Augusto (Editor)

- 1994 *History of Latin American archaeology*. Aldershot, Avebury.

Politis, Gustavo G.

- 1995 The socio-politics of the development of archaeology in hispanic South America. En *Theory in archaeology. A world perspective*, editado por Peter J. Ucko, pp 197-228. Routledge, Londres.

- 2002 South America: in the garden of the forking paths. En *Archeology: the widening debate*, editado por Barry Cunliffe, Wendy Davies y Colin Renfrew, pp 193-244. Oxford University Press-The British Academy, Londres.

- 2003 The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68:115-142.

Politis, Gustavo y Benjamin Alberti (Editores)

- 1999 *Archaeology in Latin America*. Routledge, Londres.

Politis, Gustavo G. y Roberto D. Peretti (Editores)

- 2004 *Teoría arqueológica en América del Sur*. UNICEN-INCUIAPA, Olavarría.

***Identidades, discurso e poder: estudos da arqueologia contemporânea***, editado por Pedro Paulo Abreu Funari, Charles E. Orser Jr. e Solange Nunes de Oliveira Schiavetto. São Paulo, AnnaBlume, 2005. Resenhado por Fabíola Andréa Silva (Museu de Arqueologia e Etnologia-Universidade de São Paulo).

*Identidades, discurso e poder: estudos da arqueologia contemporânea* é um título instigante que convida à leitura deste livro que, segundo os autores, visa contribuir para «a renovação, em curso no Brasil e no mundo, da Arqueologia, como arma de libertação». Trata-se de uma coletânea de